

por ese «utilitarismo». La literatura le parece que debe ser un arma que colabore en la lucha de clases contra el capitalismo y, por lo tanto, el cuento, que se publicaba normalmente en la prensa, vehículo idóneo para transmitir este espíritu. (Maeztu, es autor también de una novela por entregas, *La guerra del Transvaal y los misterios de la Banca de Londres*). Del teatro, es lógico que piense en su capacidad de llevar al espectador a la reflexión y que, por tanto, prefiera las piezas que abunden en ideas, aunque esto vaya en detrimento de la acción (de hecho, a esas características responde *El Sindicato de las Esmeraldas*), y tampoco debe resultar demasiado llamativo que reivindique la vuelta de la censura al teatro para librarle de los males a que la frivolidad le tenía sometido.

Edición, pues, interesante, imprescindible para un mejor conocimiento de Maeztu y, por ende, del grupo intelectual que formaron los hombres del noventa y ocho. A pesar de ser escasa la producción literaria del alavés, es pieza a tener en cuenta en el complejo mosaico que formaron las letras de entresiglos.

M.^a del Carmen SÁNCHEZ GARCÍA

VALENDER, James y ROJO LEIVA, Gabriel: *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1946-1963)* (México: El Colegio de México, 1999). Fondo Eulalio Ferrer. (Serie Literatura del Exilio Español, 5.) 794 pp.

Conviene comenzar con un reconocimiento general del interés, calidad y extensión de este volumen, que, como el título mismo señala, tiene por objeto una de las Revistas de mayor duración y significado entre las que los exiliados republicanos publicaron en México, en los años siguientes a la guerra civil española. Los autores son especialistas bien conocidos en la materia y trabajan dentro del Colegio de México (institución que, como es bien sabido, con el nombre de Casa de España se fundó para dar acogida a los intelectuales republicanos que se refugiaron en México ya antes de 1939). Excelente mente escrita y presentada, la obra se puede dividir en dos partes: la primera contiene la información necesaria en varios apartados: el «Estudio introductorio», con «Bibliografía crítica» (pp. 15 a 291), es una monografía que se completa con «Testimonios y Entrevistas» y los «Índices» general y onomástico. La segunda parte, desde la p. 469, contiene una amplia «Antología» de artículos: políticos e ideológicos, ensayos literarios, filosóficos, históricos y sobre arte, cuentos y poesía. Los dos últimos apartados de esta sección se dedican a la literatura escrita en España, recogida por la Revista, y a memorias y testimonios, publicados en aquellos años bajo el título «La vida en el exilio».

El año de publicación del libro coincidió con las conmemoraciones del sesenta aniversario del fin de la guerra y del comienzo del exilio. Los numerosos Congresos que con esta ocasión se celebraron —cuyas Actas están ya apareciendo— vinieron a poner de manifiesto el auge del tema en estudios y ensayos, y, a la vez, cierta ausencia de ese enorme fenómeno cultural dentro de las categorías del conocimiento y de los órganos de información de España. Es natural, pero también significativo, que este estudio de la Revista *Las Españas* se haya publicado en México, acogido al patrocinio de un fondo cre-

ado por un español exiliado. Hay que decir, sin embargo, que existe también una bibliografía específica española, desde el apartado general y descriptivo incluido en el volumen tercero de la obra colectiva *El exilio español de 1939* (Madrid: Taurus, 1976), coordinada por José Luis Abellán, y que fue escrito por uno de los fundadores de *Las Españas*, el aragonés Manuel Andújar, hasta el amplio estudio de Francisco Caudet: *El exilio literario en México: Las Revistas literarias. 1939-1971*. (Madrid: Fundación Banco Exterior, 1992), pasando por trabajos monográficos como el de Alicia Alted sobre esta misma revista (Cfr. *El destierro español en América. Un trasvase cultural*. Nicolás Sánchez Albornoz, comp. Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1991).

La importancia de la Revista *Las Españas* está muy bien explicada por los autores del estudio, dentro del panorama de abundantes revistas —algunas excelentes— que se publicaron en distintos países, aunque especialmente en México, por residir allí una buena parte de los intelectuales, profesionales y escritores y también de los políticos republicanos españoles. Precisamente este doble carácter —político y cultural— es el primero que hay que tener en cuenta para valorar la aportación y originalidad de *Las Españas*. Lo comentaremos detenidamente, pero antes hemos de anotar otros dos motivos de importancia: el prestigio y reconocimiento de que gozó, aunque no faltaran discusiones y ataques, y su larga —aunque no siempre continua— vida, con sus ramificaciones: *Noticias de Las Españas* y *Diálogo de las Españas*.

Como la situación de los españoles exiliados se modificó, sobre todo por lo que atañe a los elementos afectivos y a las esperanzas de regreso, también la historia de *Las Españas* ha de ser considerada en distintos momentos, bien en dos grandes períodos, 1946-1956 y 1957-1963, o bien en tres, como propuso ya Andújar y los autores del estudio aceptan por razones prácticas: 1946-1950; 1951-1956 y 1957-1963. La primera etapa parece la más creativa y combativa, la segunda más polémica, al cambiar de signo la política internacional respecto del franquismo; la tercera, la más difícil y discontinua. Es significativo que en 1950 comienzan a publicarse los cuadernos de *Noticias de las Españas* y que los números 15-18 de la revista forman un solo volumen (último del año, agosto de 1950) con dos grandes secciones: «Los intelectuales del mundo en defensa del pueblo español» recoge abundantes testimonios de solidaridad y «Aportaciones de España a la cultura universal» es una defensa de la dimensión cultural de la España republicana.

Detrás de todo este desarrollo late una conciencia bastante común entre los exiliados (creo que más allá de las divisiones partidistas e ideológicas) de ser ellos la prolongación de una España fundada en valores éticos, y depositarios de la auténtica tradición cultural del pueblo español, pues no puede haber una cultura sin libertad; por otra parte, defender la República ya no era sólo una cuestión de soberanía nacional, de legitimidad política (aunque también lo fuera) o de coherencia con la historia personal, sino un rasgo de integridad moral, ya que la República encarnaba la voluntad pacífica del pueblo español (como diría Larrea) y los valores más altos de la civilización.

Pero en esa historia hay algunas claves de muy particular interés. Esta misma conciencia de los exiliados (que León Felipe poetizó con aquellos versos: «Mía es la voz antigua de la tierra...») pretende hacer de *Las Españas* un foro abierto de coincidencia, integración y debate de las distintas ideologías y grupos, quedando finalmente más bien en tierra de nadie, con una postura política algo ambigua y más bien regeneracionista, si

bien sometida a la imposibilidad de probar sus postulados. Este estudio es bien minucioso y particularizado en el volumen. Sin embargo, dos aspectos merecen ser resaltados todavía: la concepción de España como una comunidad de naciones, que dio razón y sentido a este título en plural, que puede parecer un término con arraigo histórico; y la atención —incluso la propuesta de diálogo— con la oposición antifranquista del interior de la Península. Frente a una tendencia más bien negativa y de voluntaria ignorancia de la situación española, esta revista se abre primero a esta posibilidad de conocimiento y luego de reconocimiento y de «diálogo» que desemboca en un cambio bastante radical de actitud y de protagonismo, en una especie de decisión por la «concordia y la convivencia», una aspiración de «reconciliación nacional», a juicio de los autores del estudio: «En términos políticos, como acabamos de ver, la evolución de la revista fue sorprendente [...] Constante en sus críticas a las instituciones republicanas existentes, *Las Españas* defendió un programa de reconstrucción y reconciliación nacionales que miraba, no hacia un pasado ya caduco, sino hacia un futuro que sus redactores siempre se esforzaban por vislumbrar» (p. 95).

La segunda vertiente de la Revista fue la cultural, de una importancia sin discusión. También aquí, sin embargo, se plantea una cuestión muy del momento, como es la separación o relación de lo político y lo intelectual. Cuestión que tenía que surgir en ese ambiente y entre esas personas que habían compartido la doble tarea. A partir de una concepción muy amplia de ambos términos, la Redacción de *Las Españas* rechaza cualquier neutralidad, aunque no acepta consignas partidistas. Igual que en otros aspectos, también aquí *Las Españas* asume que hay una continuidad cultural entre el antes y el después de la contienda, basada en la labor de los exiliados, a partir de la acción cultural de la República. Dejando ahora aparte el estudio que se realiza de los Cuadernos Monográficos y de los Suplementos, señalemos los distintos géneros de las colaboraciones, tal como los evalúan los autores del estudio: es muy escaso el género dramático y más bien reducido el narrativo, a pesar de la labor creativa propia de los editores, Andújar y Arana. En cambio, abundan los ensayos, bien sea de tema literario o bien de otros temas, y la poesía lírica, tomada de publicaciones y también inédita. Dos nombres destacan, sobre todos, como referentes y mentores literarios: Cervantes y Antonio Machado. (como curiosidad significativa, para la cubierta de este libro los autores han elegido una viñeta cervantina-quijotesca) Mención especial merecen las reseñas de libros.

De acuerdo con sus principios, *Las Españas* quiere impulsar la literatura exiliada (incluso la que escriben los jóvenes de la segunda generación, bastante separados de los mayores en esos momentos por actitudes vitales contrapuestas) y dar cabida a la creación en las distintas lenguas nacionales, aunque por razones prácticas evidentes sea más abundante la escrita en lengua castellana. A esta limitación se une otra: la ausencia de algunos nombres significativos, de las dos generaciones. Sin embargo, a juicio de los autores, «la combinación de colaboraciones voluntarias con otras *involuntarias* deja una imagen bastante fiel de la variedad y evolución que la obra de los poetas exiliados en América fue registrando» (p. 231). Y también de acuerdo con su evolución general, la Revista se abre con interés a la literatura que se escribe en España dentro de la resistencia antifranquista, aunque esto no se hace sino con lentitud y con recelo. Es claro que en esos años y con esta tendencia, la poesía era la elegida (aunque hay reseñas de novelas de Cela y Laforet) y, dentro de la poesía, es preferida la de tendencia social. Así,

a partir de abril del año 1952 se publica «Balcón a la poesía actual en España», que cambia en 1956 a «Balcón a la poesía española actual».

En definitiva, y como rasgo general, esta atención creativa y crítica a la cultura tiene como término común la preocupación por el ser español, y sus diversos modos. Por ello buscan en la historia, la literatura y otras formas culturales las señas, marcas y valores que necesitan para configurar o confirmar su identidad y para alcanzar cierto consuelo en las adversas circunstancias obligadas por la ineludible derrota.

El resumen no puede ser sino el mismo balance final del estudio, que considera la labor cultural bien valorada y atendida en su momento. En el terreno político la Revista pasó de ser un foro de discusión libre a plataforma de un grupo con ideas propias. En todo caso, buscaron su base común en un cierto humanismo, no bien definido pero de raíz ética. En síntesis, *Las Españas* «fue una revista antifranquista, de espíritu republicano y liberal [...] que pretendió la unión, primero entre los exiliados y después entre estos y los antifranquistas radicados en la península, con el fin último de colaborar en la reconstrucción de España» (p. 273).

Sin duda, dentro de las ediciones facsímiles que ya figuran a nuestro alcance y de los estudios monográficos acerca de las revistas del exilio, la obra de Valender y Rojo Leyva ocupa un puesto destacado y viene en un momento oportuno, sin que ello permita considerarla una publicación ocasional o de interés temporalmente limitado. Al contrario, será a partir de ahora punto preciso de atención y referencia metodológica obligada, con su minuciosa descripción y su muy ponderada valoración, que permite a los autores reconocer las críticas que se hicieron a *Las Españas* e integrarlas justamente. A la vez, esta recuperación de la Revista, en sus rasgos y en sus mismos textos —aunque sea parcialmente en una «Antología»— nos permite también añadir nuevos datos a nuestra comprensión del exilio, apreciar la labor de aquellos escritores e intelectuales —empeñados a veces en pensar el mismo dolor y desconcierto de que estaba formada su vida, o en pintarlo con «el color del desaliento»—, de los cuales más de ciento veinte figuran en los índices, y celebrar el coraje de los editores (Andújar, Arana y Carretero) que comenzaron la labor con parte de sus propios ahorros y la llevaron adelante con esfuerzo tenaz casi hasta mediados de los años sesenta.

José PAULINO